

LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA EN LA PRENSA PORTUGUESA A TRAVÉS DE UN ESTUDIO DE CASO: EL *DIÁRIO DE NOTÍCIAS* (1976-1979)

Gregorio Sabater Navarro
Universidad Autónoma de Madrid
gsabaternavarro@gmail.com

Recibido: 4-8-2014
Aceptado: 6-10-2014

Resumen: *Dentro de los estudios que conceptualizan las transiciones a la democracia en España y Portugal como parte de un mismo proceso político y social; que a pesar de sus lógicas diferencias mantuvo un importante flujo de interrelaciones, la influencia de la transición española en la consolidación de la democracia portuguesa post-revolucionaria ha sido un campo de estudio prácticamente ignorado por la historiografía. Como parte de un mejor conocimiento de este periodo, el presente artículo pretende identificar el impacto del cambio español en el vecino país a través de uno de sus periódicos de referencia: el Diário de Notícias. Así pretendemos valorar hasta qué punto pudo constituir un polo de referencia en Portugal lo que aconteció al otro lado de la frontera a partir del verano de 1976.*

Palabras clave: *Transiciones, España, Portugal, prensa.*

Abstract: *The influence of the Spanish transition to democracy in the post-revolutionary Portugal has not been a well investigated issue until nowadays; despite the increasing number of studies that conceptualized the Iberian change in 70s as part of the same political and social process. Accordingly, this article aims to identify the media impact of the Spanish transition in the neighboring country through one of its most important newspapers: Diário de Notícias. To put this into perspective, this study will try to evaluate how this process could have become a reference in Portugal since the summer of 1976.*

Keywords: *Transitions, Spain, Portugal, press.*

1 Introducción

Los estudios que se han realizado desde la historia de la comunicación o la historia contemporánea sobre el tratamiento de determinados acontecimientos fundamentales de los países ibéricos en los *mass media*, sin ser algo totalmente desconocido, resulta un campo de estudio todavía por profundizar.

Hasta hace poco, la historiografía española no había prestado una atención excesiva a las influencias mutuas entre los estados ibéricos, sobre todo en un periodo tan importante como el de las transiciones a la democracia del siglo XX. En un primer momento, se desarrollaron trabajos que analizaron ambas experiencias desde el punto de vista de la historia comparada, tales como los de Juan José Linz o Ronald H. Chilcote, siendo posteriores los que comenzaron a utilizar una perspectiva netamente transnacional.

Así, quizás uno de los primeros autores que conceptualizaron la Edad Contemporánea española y portuguesa de una forma interrelacionada, demostrando la presencia de una realidad global propia de la Península Ibérica perceptible con claridad desde una perspectiva exterior político-internacional, fue Hipólito de la Torre, planteando el concepto de “historias paralelas” (De la Torre, 1998: 135).

La existencia de importantes diferencias –tales como la guerra colonial o un acceso a la democracia por ruptura mediante un proceso revolucionario en el caso de Portugal-, no constituyen elementos suficientes como para determinar que el planteamiento de De la Torre no resulte a grandes rasgos acertado.

Dentro de las investigaciones que han comenzado a poner en relación las diferentes transiciones de ambos países, han ganado por goleada aquellos que se han centrado en la profunda influencia recibida en España durante el periodo revolucionario desencadenado tras el 25 de abril de 1974, dada la pervivencia del franquismo en aquellas fechas y la “lección” que supuso tanto para aquellos que pretendieron una democratización “controlada” como para los que ansiaban una ruptura similar.

Sin embargo, escasos autores han analizado las interrelaciones desarrolladas en una cronología posterior, que son precisamente las que terminarían por completar lo que Encarnación Lemus definió como “transiciones ibéricas”, ya que existió una influencia de España que se canalizó hacia Portugal tras la llegada de Adolfo Suárez al Gobierno en el verano de 1976, impulsando en Portugal el refuerzo de la sociedad civil frente a los militares (Lemus, 2010: 43-62).

El hecho de que, además, en el periodo 1977-1979 la realidad política española fuera un fenómeno de popularidad creciente y que estuviera generalmente bien vista por la opinión pública y la prensa internacional, lo sitúa como la cronología perfecta para medir el tratamiento dado por la prensa portuguesa en dicha etapa; que se justificaría por la importante crisis política y la difícil situación económica que vivía en aquel tiempo el país, en la que aquellos sectores que pretendían una “occidentalización” de Portugal, miraron hacia España de la misma forma que años antes desde España se había mirado a Portugal.

Que a partir de 1979, y sobre todo 1980, se iniciara igualmente una crisis política en la incipiente democracia española, con su cénit en la dimisión del Presidente Suárez y el golpe de Estado del 23-F de 1981, nos enseña otra parte del proceso en donde la imagen idílica transmitida durante los primeros años fue sustituida por la preocupación. De ahí que en este artículo nos centremos fundamentalmente en la cronología donde los estímulos positivos hacia Portugal fueron más evidentes: 1976-1979.

Consideramos que un análisis del tratamiento otorgado por un sector importante de la prensa lusa hacia la democratización en España, puede ayudar a conocer mejor esta desconocida etapa de las “transiciones ibéricas”; incidiendo en cómo se interpretó y trasladó la información a la opinión pública portuguesa, logrando definir la naturaleza y alcance de esta influencia española a través de un objeto de estudio que, creemos, permite testarla en profundidad, como es el histórico periódico lisboeta *Diário de Notícias*.

2 Metodología y estado de la cuestión

Esta investigación se basa en un vaciado de fuentes realizado en la Biblioteca Nacional de Portugal, sita en la ciudad de Lisboa, en cuya hemeroteca se encuentran microfilmados todos los ejemplares de *Diário de Notícias* desde su fundación en 1864.

Realizando un exhaustivo escrutinio de los ejemplares de dicho periódico desde 1976 hasta finales de 1979, hemos podido localizar numerosas referencias a la Transición española. Al seguir un criterio de búsqueda cronológico pudimos evidenciar el carácter ascendente que tuvo la atención mediática lusa para con España desde 1976 en adelante, alcanzando su momento álgido en el periodo 1977-1978.

Durante la investigación no sólo fueron objeto de búsqueda las crónicas o reportajes del corresponsal del diario en Madrid, sino que también se localizaron entrevistas, distintos suplementos temáticos, editoriales, portadas, recortes de prensa e incluso viñetas, de cara a conseguir el más amplio análisis sobre la cobertura informativa desarrollada.

Teniendo en cuenta la multitud de periódicos publicados en Portugal en el mencionado espacio temporal, hemos considerado que un estudio de caso del diario más representativo del sector sociológico al que representa –que fue el sector que mayor influencia recibió del proceso vivido en España dada la naturaleza del mismo-, y que no por casualidad también era el que disponía de una mayor tirada por aquel entonces (Marques, 2012: 369), puede otorgarnos una imagen bastante aproximada de la actividad periodística producida.

En aquel tiempo, el *Diário de Notícias* se significó especialmente dentro del sector de la sociedad portuguesa partidario de la democracia de corte occidental y capitalista, con posturas que iban desde el socialismo no marxista a la derecha conservadora, opuesto frontalmente a los sectores próximos al PCP y a la izquierda revolucionaria, a los cuales vencieron el 25 de noviembre de 1975¹ tras un tiempo de profundo enfrentamiento entre ambos.

La expresión mediática en prensa de este mayoritario segmento social² fueron cabeceras como *Diário de Notícias*, *Jornal Novo*, *A Luta*, *O Comércio do Porto*, *A Capital*, semanarios como *Expresso*, *O Jornal*, o publicaciones menores como *O Día* o *Tempo*. Sin embargo, a diferencia del resto, el *Diário de Notícias* era ya un periódico de referencia, de los más veteranos y leídos de Portugal, disponía de un corresponsal en

¹ Golpe que supuso el fin del Proceso Revolucionario en Curso al tomar el control el sector militar llamado “Grupo de los Nueve”, partidarios del modelo de democracia occidental.

² Lo definimos como “mayoritario” a tenor de los resultados electorales obtenidos tanto en las elecciones de abril de 1975 como las del año siguiente.

Madrid y no por casualidad es el único de todos que hoy día sigue existiendo junto con *Expresso*. De ahí su carácter representativo para el estudio de caso.

A la hora de exponer las novedades que la investigación ha deparado, analizaremos aquellos aspectos esenciales que fueron resaltados por el periódico sobre la Transición española, insertándolo así mismo en la actividad periodística que el medio desarrolló en el contexto de la simultánea democratización portuguesa, algo que también nos ayudará a entender la naturaleza del enfoque proporcionado.

Aunque se han escrito algunos trabajos sobre el reflejo de los acontecimientos españoles en la prensa extranjera, éstos se han centrado en países de la importancia de Francia, Reino Unido, Italia y EEUU (Guillamet, Mauri, Rodríguez-Martínez, Salgado y Tulloch, 2014) o la República Federal Alemana (Reckling, 2014), pero en ningún caso el objeto de estudio ha sido Portugal, algo paradójico teniendo en cuenta las ya mencionadas interrelaciones históricas entre ambos países y por el trascendente hecho de que ambos estados estaban inmersos en un mismo proceso democratizador en curso, en el que las miradas mutuas a través de los medios de comunicación se dieron necesariamente.

En el ámbito de las crecientes investigaciones en historia transnacional sobre la llegada de la democracia en la Península Ibérica, los estudios de su reflejo en los medios de comunicación –y en particular en la prensa–, sin haber sido abundantes, nos ofrecen algunos ejemplos interesantes sobre dicha interrelación, aunque centrados en una cronología más temprana.

Es aquí donde aparecen trabajos como los de Inmaculada Cordero, que considera probado el carácter aleccionador de la Revolución de los Claveles en España, asegurando que ningún otro acontecimiento de índole internacional despertó parecida curiosidad en los medios del momento: “*cuanto se publicó sobre Portugal se hizo en clave española*” (Cordero, 2010: 68). En dicho trabajo se hace un exhaustivo análisis del tratamiento informativo de numerosas publicaciones de todas las tendencias ideológicas, señalando que para la mayoría de los españoles, la prensa fue el principal medio de configuración de la imagen que sobre la revolución portuguesa se creó en España, destacando el paso de una imagen benévola en los primeros momentos, a una clara manipulación de la información cuando la deriva del régimen luso se tradujo en un creciente volumen de noticias de carácter negativo, de cara a evitar un posible contagio de la situación.

Obras posteriores, como la de Rita Luis, han venido a completar el cuadro anterior al retratar cómo y de qué manera la prensa española expuso la finalización del periodo revolucionario portugués tras el golpe del 25 de noviembre de 1975, que acabó por ser conceptualizado como “*el brote de la democracia en Portugal*”, en el momento preciso en que la democracia, después de la muerte de Franco, tenía su oportunidad en España –

confirmando así la constante lectura doméstica que tuvieron los hechos portugueses en nuestro país- (Luis, 2014: 49-61).

Sin embargo, estos trabajos sólo han analizado la primera etapa definida por Sánchez Cervelló (1995: 265) –la de influencia portuguesa en España-, mientras que no se ha investigado de forma comparable el segundo periodo establecido por Encarnación Lemus (2001: 94-95) –el de la posterior influencia de la transición española en Portugal- constituyendo hoy un terreno todavía por explorar para los historiadores, dada la ausencia casi total de trabajos al respecto.

3 El *Diário de Notícias* en la democratización portuguesa

Aunque en un primer momento *Diário de Notícias* fue exponente de los periódicos de tradición liberal en Portugal, a partir de 1919, en virtud de sus nuevos propietarios, abrazó la causa de las clases dirigentes y las élites económicas lusas, las cuales apoyaron la implantaron de la Dictadura Nacional en 1926, dando fin a la experiencia de la I República portuguesa. Convertido en uno de los diarios que mejor reflejaba las orientaciones del salazarismo (Ferro, 1933), la experiencia del 25 de abril y el proceso revolucionario supusieron un giro radical en su trayectoria dado el inesperado colapso del régimen.

Con la Revolución de los Claveles el periodismo escrito en Portugal adquirió una importante relevancia política, debido en gran medida a la recuperación de la libertad de prensa, pero también a la intensa confrontación centrada en la definición del sistema político a instaurar en el país tras el golpe de los capitanes. En este contexto, el periodismo fue llevado a tomar parte activa de la lucha ideológica que marcó el periodo revolucionario de 1974-75 (Figueira, 2007). Algo que quedó potenciado sobremanera cuando, como consecuencia indirecta de las nacionalizaciones de los sectores bancarios y de los seguros, gran parte de los periódicos de tirada nacional pasaron a estar bajo dominio del Estado, entre los que se encontraba el *Diário de Notícias* (Marques, 2012: 372).

Sin embargo, los acontecimientos que se desarrollaron a partir del 25 de noviembre de 1975 –cuando finalmente se impuso en el seno del MFA³ el sector “moderado” afín al

³ Movimento das Forças Armadas, organización militar que controló el proceso revolucionario y que tras el 25 de Noviembre de 1975 cedió el protagonismo a los partidos políticos, aunque continuó teniendo un importante papel a través del Conselho da Revolução.

Partido Socialista y al Partido Popular Democrático- afectaron de forma igualmente decisiva a los medios portugueses. El periodo que comenzó a partir de esa fecha se caracterizó por la neutralización de las fuerzas del PCP y de la extrema izquierda en la prensa nacionalizada (Mesquita, 1993).

En ese nuevo contexto, *Diário de Notícias* –que permaneció cerrado un mes- volvió a la actividad con una dirección que podemos considerar “próxima” al PS, ya que el nuevo director fue el periodista y diplomático Vítor Cunha Rego –Ministro de Exteriores con Mário Soares desde 1976- y el periodista y diputado socialista Mário Mesquita como director adjunto. Sin embargo, la persona clave en el periodo que vamos a analizar sería finalmente Mesquita, ya que Cunha Rego ocupó el cargo sólo hasta que fue nombrado ministro, y a partir de 1978 la dirección recayó ya en exclusiva en Mesquita, marcando la línea editorial del mismo (aunque para entonces ya se había alejado un tanto del PS). Aún así, su condición de publicación estatal hizo que tratara de cumplir una función de “servicio público”, garantizando el pluralismo de opiniones y una relativa independencia de los poderes políticos.

A pesar de ello, su alineación con el bloque moderado tras el 25 de noviembre del 75, y por lo tanto su apuesta por un modelo de democracia occidental capitalista, le llevó a mantener diversos choques con el PCP al igual que justificó en gran medida la especial atención que prestó al proceso político español, en un momento en el que los primeros Gobiernos Constitucionales –presididos por el PS- buscaban consolidar la democracia política, eliminando los vestigios socializantes del periodo anterior (Reis, 1996: 447-449).

4 Los comienzos de la Transición en España

Una vez que Adolfo Suárez llegó a la Presidencia del Gobierno en el verano de 1976, el ritmo y el lenguaje de la prometida apertura democrática en España alcanzaron la necesaria intensidad como para que se notara que algo –ahora sí- se estaba moviendo por parte de la nueva monarquía instaurada en noviembre de 1975. Aún así, la complejidad del mecanismo de reforma que se puso en marcha –un proceso interno en el que las Cortes franquistas tenían que aprobar una ley ratificada luego en referéndum-, y el hecho de que un político joven de perfil hasta entonces medio, relacionado con el Movimiento Nacional, fuera el elegido para dirigirlo –aparte de que la oposición seguía apostando por una ruptura y no por una reforma- lanzaban todavía serias dudas sobre el recién iniciado proceso, por lo que durante este periodo,

prácticamente la totalidad del año 1976, no se informó con un cariz especialmente positivo de lo que acontecía en el vecino país por parte de la prensa portuguesa en general y del *Diário de Notícias* en particular.

Por tanto, la realidad española todavía no era concebida –por los medios del espectro ideológico antes señalado- como un “espejo” en el que mirarse, en el que aprender lecciones o del que analizar posibles soluciones. El hecho de que en puridad todavía no se pudiera dar por iniciada la democracia española hace que podamos observar una importante diferencia entre el tratamiento informativo dedicado durante este año y el desarrollado más adelante, en donde ya sí que se produjo una auténtica “explosión” de contenidos, noticias, crónicas, reportajes y reflexiones, que en esta primera etapa no se podía dar.

Aún así, ya en el mes de diciembre de 1976, antes de que se celebrara el referéndum sobre la Ley para la Reforma Política –que tuvo lugar el día 15-, a pesar de que todavía no se podía intuir el triunfo que dicho referéndum supuso para el Gobierno –ya que la oposición pedía la abstención o el voto negativo al mismo-, el corresponsal de *Diário de Notícias* en Madrid, José Antonio Novais,⁴ calificó en una crónica como “hábil” las negociaciones de Suárez, evidenciando una consideración positiva hacia el proyecto político del presidente español: “Después de haber negociado con el búnker y los neofranquistas en las Cortes, ahora se dispone a negociar con la oposición para culminar así la hábil maniobra política de abrir a España el camino de la democracia” (*Diário de Notícias*, 1 diciembre 1976: sf).

Estas aseveraciones del corresponsal del periódico lisboeta constituían una apuesta de facto por la opción que el líder español representaba, en un momento en el que todavía tenía en contra a la mayor parte de la oposición política –que seguía insistiendo en una opción rupturista-, aunque a esa altura se tratara más bien de una forma de presión que otra cosa tras el fracaso que supuso la por otro lado masiva Huelga Nacional del 12 de noviembre de 1976 (Andrade, 2012: 67).

La postura al respecto del *Diário de Notícias* se puede enmarcar por tanto en la misma línea que desarrollaron otros medios internacionales que trabajaban por aquel entonces en Madrid, en donde la actitud común era la de estar a favor de la conversión de España en una democracia, como así sucedía con las principales cabeceras francesas –*Le Monde* y *Le Figaro*-, británicas –*The Times*, *The Daily Telegraph* y *The Guardian*-, italianas –*Il Corriere della Sera* y *La Stampa*–, y norteamericanas –*The New York Times* y *The Washington Post*- (Guillamet, Mauri, Rodríguez-Martínez, Salgado y Tulloch, 2014: 112).

⁴ El corresponsal del *Diário de Notícias*, José Antonio Novais, era español y había trabajado igualmente para el diario *Madrid* y *Le Monde*.

Así, conforme se fue produciendo la legalización de los diferentes partidos y se acercaba la fecha de las primeras elecciones libres a Cortes constituyentes –que tuvieron lugar el 15 de junio de 1977-, la atención concedida por el periódico comenzó a intensificarse.

De esta manera, antes incluso de que tuvieran lugar los comicios, José Antonio Novais trató diversos aspectos de la actualidad española, como la irrupción de un partido nuevo, la Unión de Centro Democrático (UCD), basado casi en exclusiva en la figura de Suárez –dado el prestigio que había alcanzado por haber propiciado precisamente las referidas elecciones-.

El corresponsal criticó que el Presidente se valiera de su poder como administrador del proceso para rentabilizarlo electoralmente –con una presencia continua en los medios del Estado-. Sin embargo, la consideración general resultaba ampliamente positiva. Para Novais, la democracia en España se convertía en algo irreversible, valorando dos de los elementos que lo hicieron posible –en una clara contraposición a lo acontecido en Portugal-, como *“la sensatez del pueblo y la madurez de las Fuerzas Armadas”* (*Diário de Notícias*, 3 junio 1977: sf).

El hecho de que el Ejército español no tutorizara el proceso como en Portugal –aunque obviamente lo condicionó en un sentido opuesto- apareció como el primer rasgo diferenciador valorado por el sector moderado portugués dado el conflictivo papel que había desarrollado en el caso luso. España no iba a recorrer el mismo camino a la democracia que sus vecinos, por lo que cualquier problema en el proceso de consolidación democrática en Portugal se iba a analizar en comparación o contraposición.

5 España en portada: el proceso constituyente

Después del exitoso proceso electoral, en el que votó cerca del 80% del censo y en el que los dos partidos con más apoyo fueron los dos situados en un espectro de *“centro”* –el centro-derecha representado por el gubernamental UCD y el centro-izquierda representado por el PSOE-, con los *“sorprendentes”* malos resultados del PCE o el escaso apoyo a la opción más próxima al franquismo, los análisis de todo tipo por parte del *Diário de Notícias* no se hicieron esperar, aumentando en número y profundidad.

El director adjunto del periódico, Mário Mesquita, escribió un editorial en la que consideraba que la victoria de Suárez no constituía sorpresa alguna, pero lo que sí que

veía sorprendente era la contundencia de los resultados del PSOE, que impidieron que el gobierno alcanzara la pretendida mayoría absoluta, demostrando que a pesar del mérito del rey Juan Carlos por favorecer la evolución democrática, el patrocinio de la Corona no había sido suficiente para convencer y motivar al electorado de cara a apoyar masivamente al líder de UCD.

En cuanto los resultados de la izquierda, valoró la victoria del *“socialismo en libertad”* de González frente al *“eurocomunismo”* de Carrillo, reducido a un mínimo electoral que lo alejaba de sus partidos hermanos italiano y francés, y a distancia también del PCP.

Lo que quedaba claro para Mesquita era que el franquismo estaba políticamente muerto: *“Se equivocaron cuantos buscaban vientos ibéricos de aliento o inspiración para restauraciones conservadoras en Portugal. Estaban equivocados de modelo y de país”* (*Diário de Notícias*, 17 junio 1977: 1), en referencia a los que veían en la España franquista el origen de una posible contrarrevolución en Portugal –algo que en parte se fundamentaba por haber sido el destino habitual de las figuras del antiguo régimen depuesto y de las grandes fortunas que huyeron durante el *“verano caliente”* de 1975-.

En aquel momento Mesquita seguía ligado al Partido Socialista portugués por lo que resulta evidente un componente de mayor simpatía para con los resultados del PSOE cuando realmente también era de destacar la victoria de una novísima coalición como UCD, que con escasos meses de vida y sin contar apenas con militancia había logrado imponerse en las primeras elecciones libres desde 1936. Esta línea editorial favorable a los socialistas también fue compartida por el corresponsal español José Antonio Novais, que incluso llegó a considerar que el auténtico ganador de las elecciones fue el PSOE, ya que la UCD no era un partido político sino *“una coalición electoral oportunista con un único punto de unión –la conjunción de figuras políticas que ambicionan un mandato apoyándose en la figura del primer ministro Suárez”* (*Diário de Notícias*, 18 junio 1977: sf).

Tras el impacto de las primeras elecciones, las analogías donde se utilizaba la nueva realidad democrática española para entender y comparar la situación en Portugal –al igual que había sucedido en España tras el 25 de abril del 74- se multiplicaron.

Y es que todos aquellos sectores político-sociales que resultaron victoriosos del envite del 25 de noviembre de 1975, constataron durante los años siguientes que el país se encontraba todavía profundamente polarizado en lo ideológico –generando una intensa crisis política con seis gobiernos distintos y cinco Primeros Ministros entre 1976 y 1980- aspirando a una serie de reformas que garantizaran el anclaje *“occidental”* de una democracia que había sido diseñada con ciertas concesiones socializantes fruto de los rescoldos revolucionarios. De esta manera, el difícil contexto

de consolidación democrática era sin duda el propicio para que el modelo español – aunque incipiente- se conceptualizara como un “espejo” en el que compararse.

Siguiendo este esquema conceptual, si ya hemos comentado el papel destacado que se le atribuyó al PSOE por parte de periodistas ligados al socialismo luso, dentro del enfrentamiento que todavía se desarrollaba en el seno de la izquierda portuguesa entre el PS y el PCP, aparecieron artículos ligando el fracaso del PCE con su partido hermano ibérico (*Diário de Notícias*, 22 junio 1977: sf), ignorando de forma intencionada lo mucho que separaba ideológicamente a ambas formaciones –el PCP siempre renegó de las derivas “*moderadas*” de sus camaradas españoles al igual que los españoles de la “*ortodoxia*” lusa-. Sin embargo, por parte del director adjunto, Mário Mesquita, cabía una puntualización al defender la apuesta eurocomunista española frente al modelo soviético (*Diário de Notícias*, 2 julio 1977: 1).⁵

El tratamiento informativo especial que el diario dedicó a la resaca electoral fue destacado, mereciendo un cuaderno político de los domingos –sección semanal que el periódico consagraba a temas de actualidad-. En el mismo intervinieron diversos periodistas portugueses⁶ a los cuales se entrevistó para recabar su opinión. En un análisis más detallado, alguno de los participantes en el cuaderno destacaron que el *establishment*, los grandes grupos económicos, la Iglesia y muchas fuerzas franquistas, que en un principio estaban interesados en mantener el sistema anterior, incluso barnizarlo, acabaron por aceptar las reglas del juego democrático a través de un frente electoral de centro. Igualmente José Sampaio rebatió las palabras de otro de los periodistas participantes ya que para él, el gran perdedor de estas elecciones no podía ser el franquismo dado gran parte del mismo estaba en la UCD (*Diário de Notícias*, 24 junio 1977: sf).

Como se puede comprobar, la recién estrenada democracia española se encontraba en el centro del debate mediático de cara a escudriñar quiénes fueron los ganadores, quiénes los perdedores, de qué forma se había expresado el resultado electoral y cómo se podía interpretar el mismo. No obstante, se trataba de un novedoso proceso que despertó un increíble interés internacional debido a que se estaba produciendo una democratización sin rupturas desde un régimen autoritario, evitando los “*traumas*” de un proceso revolucionario. Precisamente por eso, como parte de la influencia que comenzó a ejercer España en Portugal, y que con toda lógica fue en estas fechas cuando empezó a hacerse evidente, la atención de la prensa portuguesa en general y del *Diário de Notícias* en particular fue *in crescendo*. Actitud opuesta a las principales cabeceras europeas y norteamericanas, que según Guillaumet, Mauri,

⁵ No obstante, para la izquierda moderada portuguesa el papel jugado por el PCE en España siempre fue un referente en contraposición al PCP.

⁶ Entre los que destacan João Soares, José Sampaio y Alexandre Manuel.

Rodríguez-Martínez, Salgado y Tulloch (2014: 115), tras el verano de 1977, su interés decreció de forma paulatina.

Una de las explicaciones básicas para entender este hecho diferencial es que, para la opinión pública internacional, la “innovadora” Transición española adquiría especial relevancia precisamente en contraposición a la Revolución portuguesa, por la estabilidad y el diálogo que se dió frente a la inestabilidad de la deriva izquierdista inicial del país vecino. Así, en los medios internacionales, el caso español ganó una importante credibilidad a pesar de que también estaban presentes ciertos temores con el papel del Ejército, el terrorismo y la dura represión policial. Ante dicha imagen externa, resulta lógico que la influencia en Portugal y sus medios de comunicación fuera más intensa, profunda y duradera que en el resto de sociedades europeas o americanas dado que los estados ibéricos se encontraban inmersos en un proceso común de construcción o afianzamiento de la democracia, según el caso, que los singularizaba frente al resto.

Además, en aquel momento *Diário de Notícias* era sumamente crítico con la situación política en Portugal. La minoría parlamentaria en la que se movía el Primer Ministro socialista Mário Soares y la falta de apoyos y consensos que propiciaran una adecuada gobernación, generaron una importante sensación de inestabilidad y de crisis institucional. Para el director adjunto, Mário Mesquita, una de las consecuencias del periodo revolucionario era el hastío de los portugueses hacia los cambios, con (...) “*las tempestades del Parlamento y (...) los desfiles de la Inter*”⁷ (*Diário de Notícias*, 4 julio 1977: 1). En dicho contexto, el ejemplo de España pasó a constituir un reclamo para lograr el necesario reforzamiento de la democracia a través del realismo de los partidos políticos.

Ésto fue lo que pidieron, a través de las páginas del periódico, importantes figuras del socialismo luso como João Cravinho, que en un artículo de opinión anhelaba que un nuevo escenario de entendimiento se materializara en Portugal de la mano del PS, como “bisagra” entre las izquierdas y derechas portuguesas:

Cuando tantos y tan significativos ejemplos nos llegan desde la vecina España, patentes los partidos políticos de un sano realismo para eliminar obstáculos y crear mecanismos que hagan eficaz el funcionamiento de la democracia, no deja de ser un cierto alivio que se reciban noticias reveladoras de los pasos positivos entre nosotros avanzados, (...) la tendencia dialogante, un margen de aproximación entre las fuerzas de izquierda y la derecha del gobierno ha demostrado, una vez más, que sólo el Partido Socialista reúne condiciones y evidencia posibilidades de, en momentos difíciles, unir a las organizaciones

⁷ La CGTP-Intersindical o “*Inter*” era el sindicato único afín al PCP.

políticas más significativas, dar sentido y substancia a nuestra democracia...
(*Diário de Notícias*, 18 julio 1977: sf).

Dicho esto, el periódico lisboeta también se hacía eco de las muchas dificultades y peligros que se cernieron sobre el proceso español, a las cuales también dedicó una importante cobertura; desde la primera crisis en el Gobierno Suárez por diferencias sobre las medidas económicas a implantar, que evidenciaron las distintas tendencias de la coalición UCD (*Diário de Notícias*, 22 julio 1977: sf), hasta el problema de la cuestión territorial y su encaje en el nuevo modelo de Estado, además de la incidencia del terrorismo, aunque este punto será más determinante a partir de 1979.

Sin embargo, *Diário de Notícias* destacaba sistemáticamente cualquier logro o acuerdo conseguido por Suárez con la oposición, donde no sólo se resaltaba la estrategia de Suárez sino la disposición del PCE al pacto (en clara contraposición a la actitud de bloqueo del PCP) para “*pactar medidas político económicas capaces de atajar la crisis que amenaza a la joven democracia española*” (*Diário de Notícias*, 19 septiembre 1977: sf). Así, los comunistas españoles continuaron siendo vistos por los sectores socialistas y conservadores como un referente en el comunismo ibérico frente a la ortodoxia del PCP.

Pero si hubo un aspecto destacado por los medios en aquel momento y sobre el que se ejerció una lectura netamente doméstica, fueron los Pactos de la Moncloa, dado su carácter económico-político; en un momento en donde no sólo la política preocupaba en Portugal sino también la profunda crisis que se venía padeciendo,⁸ algo que generó un importante efecto en la opinión pública lusa. Y es que para muchos, se trató de una auténtica lección de la que aprender:

Tendrá por eso Mário Soares que pasar la prueba que la situación del país le impone (...) Suárez en Madrid, consiguió hace días firmar con la oposición un programa económico común, conteniendo medidas que si hubieran sido aplicadas a tiempo en Portugal tal vez atenuasen el contenido de los paquetes (del FMI) que ya tenemos y de los que han de venir. Es verdad que Suárez cuenta con una oposición diferente a la nuestra (...). Es verdad también que la transición a la democracia en España no se hace a través de un proceso revolucionario.
(*Diário de Notícias*, 28 septiembre 1977: sf).

Como podemos comprobar, la “*herencia revolucionaria*” y el “*radicalismo del PCP*” se convirtieron –para un sector importante de Portugal- en responsables de la crisis que la joven democracia lusa estaba viviendo. El impacto fue tal que Mário Soares intentó una versión portuguesa de los Pactos iniciando una negociación con los líderes de los principales partidos, algo que se demostró completamente imposible. Ante la

⁸ Agravada por la difícil asimilación de la multitud de retornados de las ex colonias africanas.

frustración generada, el *Diário de Notícias* recogió, a través de recortes de prensa, los análisis al respecto de periódicos extranjeros –como el suizo *Journal de Genève*- que incidían en la idea de que lo que había sido posible en España, no lo había sido en Portugal a pesar de que contaba con una situación económica que lo hacía más necesario (*Diário de Notícias*, 3 noviembre 1977: sf).

Pero si lo acontecido tras las primeras elecciones supuso el aldabonazo de dicha influencia en el contexto socio-político luso –similar al que despertó en España varios años antes el 25 de abril y su revolución-, lo que tuvo lugar durante 1978 no hizo sino intensificar esta dinámica. El proceso de elaboración de la Constitución española, a pesar de lo dificultoso de su desarrollo, acabó por constituir otro hito que no pasó desapercibido, llegando a generar incluso, sobre todo en los sectores más de centro o derecha, un importante debate sobre la calidad del texto constitucional portugués y la necesidad de su reforma.

El corresponsal en Madrid del *Diário de Notícias* informó pertinentemente del trabajo de la Comisión Constitucional durante aquel año, pero aunque en sus crónicas también mencionó los problemas y desencuentros producidos en dicha comisión –como los reparos de sectores de UCD, AP y el Ejército sobre la inclusión del concepto “nacionalidades”-, los aspectos “positivos” que se fueron aprobando recibieron una mayor atención, como el “reconocimiento expreso a la libertad de empresa en el marco de una economía de mercado” –cuando en Portugal se había apostado por una economía con ciertos toques socializantes y con más intervención estatal-, o que el texto se iba a someter a referéndum –cuando en Portugal su Constitución fue ratificada exclusivamente por la Asamblea de la República- (*Diário de Notícias*, 20 marzo 1978: sf).

El hecho de que cuando se produjo la definitiva aprobación del texto constitucional en las Cortes –“por abrumadora mayoría”- (*Diário de Notícias*, 1 noviembre 1978: sf) la crisis política en Portugal estuviera en su momento álgido –con los socialistas y Soares fuera del Gobierno y una sucesión de Primeros Ministros nombrados por el Presidente Ramalho Eanes que no contaban con apoyo alguno en la Asamblea de la República-, no hizo sino agrandar la atracción portuguesa hacia España y su nueva Constitución consensuada como una posible fuente de inspiración para la superación de sus problemas.

La importancia dada a este hecho resulta evidente en la cobertura otorgada por el *Diário*, que aunque ya contaba con un corresponsal en Madrid decidió mandar a una enviada especial –la periodista Helena Marques- para que cubriera en exclusiva el referéndum constitucional. Según escribió Marques, en un día tan importante como el 6 de diciembre de 1978, “es imposible dejar de sentir el peso histórico de un acontecimiento que es aclamado en España por la abrumadora mayoría de las fuerzas democráticas (...)”, relacionándolo en contraposición con el auténtico anatema por

excelencia de todos los partidos opuestos al PCP –el verano revolucionario de 1975-: “(...) y amargamente recuerdo cuantos en Portugal, en el verano del 75, intentaron impedir el funcionamiento de las Constituyentes y apostaron a fondo contra la Constitución que nacía” (*Diário de Notícias*, 7 diciembre 1978: sf).

En numerosos artículos de opinión aparecieron múltiples alabanzas hacia el texto español, donde se resaltaba la ecuanimidad del mismo, su carácter conciso –frente al largo y minucioso portugués-, que todas las opciones políticas habían renunciado a algo en pos del consenso final y también que se aprobaba en referéndum, algo que le proporcionaba una mayor legitimidad. Políticos de la rama más progresista del centro como António de Sousa Franco se expresaron al respecto en los siguientes términos:

El proceso (español) es más ejemplar que el nuestro (...) Inevitablemente no es verdad el conocido “España es diferente;” Portugal es el que se revela enfermizamente diferente, cada vez menos europeo en el nivel y el estilo de vida (...) Tenemos una Constitución mala, eso es un hecho; pero con tanta cosa mala que tenemos, ¿será ese un problema prioritario? (...). (*Diário de Notícias*, 3 noviembre 1978: sf).

De esta manera, importantes sectores del centro y la derecha comenzaron a cuestionar el texto constitucional luso tan sólo dos años después de su aprobación, al atribuirle gran parte de los males de la situación política y económica presente. Aunque los más centristas o progresistas de este espectro –como Sousa Franco- se opusieron a una reforma adelantada que contravenía lo dispuesto en la propia Constitución,⁹ los más conservadores presionaron para que incluso se conculcara dicho principio. Otros, como José Medeiros Ferreira –que había sido ministro con Soares- defendieron que cuando se pudiera realizar la reforma, ésta se concretara a través de referéndum tal y como había ocurrido en España (*Diário de Notícias*, 19 febrero 1979: sf), posición compartida por los empresarios portugueses del CIP –Confederação da Indústria Portuguesa- (*Diário de Notícias*, 24 marzo 1979: sf).

A la luz de este intenso debate, resulta evidente que la aprobación de la Constitución española de 1978 ejerció un profundo efecto en Portugal –en cierto modo similar al que la Constitución portuguesa de 1976 provocó en una España por democratizar-. Sin embargo, esta influencia española en Portugal planteaba un serio dilema con el nacionalismo defensivo luso, opuesto al “iberismo” de un sector minoritario de la intelectualidad portuguesa. Es por ello que el propio Mesquita reflexionó sobre el mismo, analizando otros periodos de crisis en donde desde Portugal resurgió el debate. Sin embargo, para el director del *Diário*, no era el tiempo de nuevos iberismos,

⁹ La Constitución de 1976 establecía la posibilidad de reforma durante la II Legislatura, que debía desarrollarse a partir de 1980, por lo que cualquier modificación anterior supondría una conculcación de la misma.

como tampoco de nuevas cruzadas anti españolas, ante una perspectiva de futuro en la CEE (*Diário de Notícias*, 18 marzo 1978: 1). Europa adquiriría así un valor determinante para los sectores más moderados, planteándose la adhesión comunitaria –como afirmó en Lisboa el diputado de UCD Javier Rupérez- como una forma de “convergencia ibérica” (*Diário de Notícias*, 19 abril 1978: sf).

Durante el periodo constituyente comprobamos cómo de igual forma, el desarrollo del sistema de partidos en España supuso otro polo de influencia en Portugal. El hecho de que durante el periodo revolucionario el espectro ideológico luso se escorara considerablemente hacia la izquierda generó que durante los años posteriores, principalmente a partir de 1977 y en el contexto de la mencionada crisis político-económica, se viviera una especie de “corrección” –en gran medida conservadora- por la que el PS adoptó de forma paulatina posturas más propias de la socialdemocracia europea y el PSD (Partido Social Demócrata) –que durante la revolución representó precisamente dichas posturas- fuera deslizándose hacia el centro con tintes conservadores; espectro sociológico que no contaba en Portugal con una representación adecuada. Todo este difícil proceso supuso para ambos partidos un importante número de debates, escisiones y renunciaciones de diputados.

El hecho de que en España, donde en cierta medida también se produjo esa “corrección” –principalmente en la izquierda con el abandono del “leninismo” y del “marxismo” por PCE y PSOE; aspecto que recibió de igual manera gran atención mediática- los partidos aparecieran con un esquema partidario más asimilable al europeo; con dos grandes siglas centristas definidas, una de centro-derecha y otra de centro-izquierda-, sin contar la ya mencionada valoración que siempre se tuvo por el eurocomunismo español frente al pro soviético PCP, provocó que también en este ámbito se generara un foco de atención por parte del sector social al que *Diário de Notícias* representaba.

El periodista Manuel Dias, reflexionó ampliamente sobre las peculiaridades de la Transición española en una serie de artículos que *Diário de Notícias* dedicó a España con motivo de la visita oficial de los Reyes a Portugal –que tuvo lugar en mayo de 1978-. En ellos no sólo se centró en la distinta realidad política, sino que también destacó la diferente realidad sindical de Portugal –donde se decretó la unidad obrera durante el periodo revolucionario- subrayando que CCOO (próxima a los comunistas) y UGT (socialista) celebraron conjuntamente la festividad del 1º de mayo con un programa acordado con las autoridades, algo que evidenciaba para Dias “*la prudencia con la que la oposición actúa en España*” (*Diário de Notícias*, 5 mayo 1978: sf).

Aunque en dicho artículo también se señalaba que la “democratización sindical” era todavía un asunto pendiente en el proceso español, su esquema de representación partía de una base más asimilable al modelo europeo que el luso, donde un único sindicato, la CGTP-Intersindical, de clara filiación comunista, boicoteaba cualquier

intento de desmontar las “conquistas revolucionarias” por parte del Ejecutivo. De ahí que se instalara fuertemente el debate en el seno del socialismo luso sobre la paradoja de no contar con un sindicato propio como los socialistas españoles, franceses o alemanes (*Diário de Notícias*, 12 mayo 1978: sf).

6 Los comienzos de la España constitucional

Tras la aprobación por referéndum de la nueva Constitución democrática española a finales de 1978, se pudo dar por iniciada la andadura de la España constitucional, realizándose durante 1979 las primeras elecciones legislativas constitucionales, las primeras elecciones municipales, al igual que los primeros referéndums sobre los nuevos Estatutos de autonomía para aquellas nacionalidades históricas que según lo previsto en la propia Constitución podían acceder a ello.

El éxito que supuso el desarrollo del edificio constitucional durante aquel primer año – a pesar de que la crisis económica no aflojaba, el terrorismo iba en aumento, el “consenso” entre fuerzas políticas empezaba a resquebrajarse y los conflictos territoriales seguían inquietando al Ejército-, permitió a Adolfo Suárez mantener en gran medida su prestigio y popularidad, repitiendo victoria por segunda vez consecutiva en las elecciones de marzo de 1979. Sin embargo, lo cierto es que fue precisamente a partir de las elecciones municipales de abril del mismo año –en donde la izquierda aumentó su apoyo popular y el pacto entre PSOE y PCE hizo posible que gobernaran en la mayoría de los grandes ciudades-, cuando comenzó a gestarse la crisis en el seno de UCD, que derivaría en una crisis gubernamental en la que la democracia española pasaría una de sus grandes pruebas de fuego.

Ante dicho contexto todavía favorable, la influencia española en Portugal no pudo sino continuar durante aquel año y quedar fielmente reflejada en la prensa del momento, más si cabe cuando la crisis político-económica continuaba en el país vecino, tras el fracaso de los Gobiernos presidencialistas nombrados por Ramalho Eanes y la convocatoria de elecciones anticipadas como única salida.

De la campaña electoral española y su desarrollo, el corresponsal en Madrid destacó la ausencia de un debate programático y la reducción bipartidista sobre “*si gana González o gana Suárez*” o si “*habrá gobierno de centro-derecha o centro izquierda*”, apareciendo las demás opciones como simples “*comparsas*” (*Diário de Notícias*, 20 febrero 1979: sf). El periodista también apreció una adaptación estratégica del

lenguaje en los dos grandes partidos, *“Suárez habla y viste como el Primer Ministro que es y González habla y viste como el Primer Ministro que puede llegar a ser”* (*Diário de Notícias*, 1 marzo 1979: sf). Se hizo así evidente la utilización durante la campaña de las modernas técnicas de marketing político que favorecían la elección entre dos candidatos principales que representaban las posturas centradas del espectro ideológico. La democracia española daba así sus primeros pasos hacia el bipartidismo.

Durante este periodo, todavía fueron perceptibles en *Diário de Notícias* numerosos artículos de opinión que a la hora de valorar la mencionada crisis portuguesa deseaban un escenario consensual que no dejaba de ser una trasposición del español (*Diário de Notícias*, 22 junio 1979: sf). Hitos en política territorial obtenidos durante aquel año como la consecución del llamado Estatuto de Guernica, fue considerado tras unas durísimas negociaciones como otra *“victoria política de Suárez”* y *“otro triunfo de la política de consenso”* (*Diário de Notícias*, 21 julio 1979: sf), poniendo en evidencia que a pesar del empeoramiento de la situación, España y su Transición seguían siendo un referente en 1979 para una parte importante de la prensa portuguesa.

Tras las primeras elecciones municipales de abril de aquel año, en donde se produjo la victoria de la izquierda hasta en ciudades de tradicional voto conservador, Novais destacó que con el pacto de gobernación municipal entre PSOE y PCE, cerca de dos mil ayuntamientos y más de veinte millones de españoles pasarían a estar gobernados por la izquierda por primera vez en más de cuarenta años. También resaltó que la preocupación en el seno de UCD fue en aumento tras las municipales, más que por el resultado electoral en sí mismo –con una ligera pérdida de voto–, porque la experiencia municipal de la izquierda hiciera creíble a corto plazo una alternativa gubernamental de diferente signo ideológico (*Diário de Notícias*, 20 abril 1979: sf). En este aspecto, contar con un corresponsal español ofrecía al periódico un valioso análisis nativo de la situación.

Sin embargo, a pesar de su posición claramente favorable, *Diário de Notícias* tampoco eludió informar de los cambios que se iban produciendo y que anunciaban la diferente etapa hacia la que se iban encaminando los acontecimientos. De hecho, Novais publicó tras las elecciones que la era del consenso daba a su fin pues la oposición se mostraría más dura con el gobierno a partir de entonces: *“Suárez se va a encontrar con una dura oposición, a la que no está acostumbrado. Los grandes problemas con los que se enfrenta son los mismos que existían en la era del consenso: desempleo, inflación, autonomías...”* (*Diário de Notícias*, 3 abril 1979: sf).

Si a la idea de que el consenso político estaba en retirada se le une que cada vez tenía mayor protagonismo mediático la ingente actividad terrorista de ETA,¹⁰ GRAPO y la

¹⁰ A la cual *Diário de Notícias* dedicó una edición de su Cuaderno Internacional (el del 08/08/1979), definiéndola como “el principal factor desestabilizador del proceso democrático en marcha”.

ultra derecha, es perfectamente comprensible que se propagara la impresión de que la situación en España se estuviera deteriorando por momentos, algo que por otro lado entra dentro de la lógica como parte de un difícil proceso de consolidación del novísimo régimen democrático –tal y como había acontecido en Portugal-.

7 Conclusiones

En primer lugar, queda probado –a través del estudio de caso del *Diário de Notícias*- que una parte importante de la prensa lusa; aquella comprometida al menos con una idea de democracia de tipo occidental próxima a sectores socialistas y de centro-derecha, mostró un gran interés por el proceso de construcción democrática en España, valorando dicho proceso –como hicieron casi todos los medios internacionales- en contraposición a lo ocurrido años antes en Portugal.

La situación que atravesaba la democracia portuguesa permitió que, a diferencia del resto de medios de otros países, el interés por el cambio político hispano no decayera tras las primeras elecciones democráticas, sino que se potenciara debido al desarrollo consensual y moderado del mismo durante el resto del periodo (1977-1979), mientras que en el país luso tenía lugar un escenario bien distinto.

Las grandes dificultades político-económicas por las que atravesaba Portugal durante aquel tiempo, agravadas por el encono ideológico heredado del proceso revolucionario que hacía imposible la consecución de una gobernabilidad comparable a la española, y la necesidad que asumió una parte del país para adaptarse al esquema de los países occidentales de Europa –algo que España parecía cumplir de mejor manera-, convirtieron a la Transición en un modelo a través del cual aprender soluciones, algo curiosamente similar a lo que ocurrió entre 1974 y 1976 pero en sentido inverso.

A través del análisis de los contenidos tratados por *Diário de Notícias*, podemos establecer que la influencia española se concretó fundamentalmente a través de una lectura netamente doméstica de aspectos como el consenso y la moderación ideológica, la evolución del sistema de partidos; y ya en menor medida, otras realidades como la adopción de un modelo económico más en consonancia con el contexto capitalista, la consecución de una Constitución menos doctrinaria o la diversidad sindical en contraposición a una unidad por decreto. Todo este esquema fue –no por casualidad- el defendido por el mayoritario sector moderado de los socialistas portugueses, en cuya órbita se encontraba el periódico, y a los que –como hemos visto- el modelo español les resultaba de tremenda utilidad. La proximidad

existente entre estas posturas y las del centro político (en su versión más progresista), motivó que el diario también se hiciera eco de sus posicionamientos.

En el campo exclusivamente comunicativo, *Diário de Notícias* demostró una importante atención mediática expresada no sólo en la prolífica actividad de su corresponsal en Madrid –del cual se publicaron numerosas crónicas siendo sin lugar a dudas la corresponsalía con más actividad en aquel momento-, sino que también se hizo evidente la importancia dada por la dirección al desplazar a enviados especiales en diversos momentos clave para realizar un tratamiento en profundidad.

A este análisis habría que añadir la reiterada presencia de noticias españolas en la portada del diario, algunas de las cuales eran ciertamente importantes pero otras demostrarían un grado de atención muy elevado hacia temas que en otras circunstancias no hubieran pasado de ser secundarios.

La dedicación de muchas de las secciones semanales del periódico –como la del Cuaderno Internacional o la de Cultura-, la realización de entrevistas a políticos españoles, la publicación de numerosas editoriales de temática española firmadas por el director adjunto Mário Mesquita, o la recopilación de recortes de prensa con opiniones similares de otros medios del mismo sector ideológico, no hacen sino reafirmarnos en el diagnóstico: para la gran mayoría de prensa portuguesa, desde la próxima a posturas de izquierda no comunista hasta la conservadora –y más concretamente para *Diário de Notícias* como representante de ese espectro-, la Transición española fue un auténtico referente mediático entre 1977 y 1979.

Referencias bibliográficas

- ANDRADE BLANCO, J. A. (2012): El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político, Madrid, Siglo XXI.
- CORDERO OLIVERO, I. (2010): “<<Lo que no debe ser>>. La revolución portuguesa en la prensa española”, en Lemus, E., Rosas, F. y Varela, R. (coordinadores), El Fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978), Centro de Estudios Andaluces, Edições Pluma, pp. 63-86.
- FERRO, A. (1933): Salazar –O homem e a sua Obra-, Lisboa, Empresa Nacional de Publicidade.
- FIGUEIRA, J. (2007): Os jornais como actores políticos. O Diário de Notícias, Expresso e Jornal Novo no Verão quente de 1975, Coimbra, Minerva.

- GUILLAMET, J., MAURI, M., RODRÍGUEZ-MARTÍNEZ, R., SALGADO, F. y TULLOCH, C. (2014): "La transición española en la prensa europea y norteamericana. Cuatro miradas: Francia, Italia, Reino Unido y EEUU (1975-1978)", en Guillamet, J. y Salgado, F. (editores), *El periodismo en las transiciones políticas: de la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 111-135.
- LEMUS, E. (2001): *En Hamelin... la Transición Española más allá de la Frontera*, sl, Septem Ediciones.
- Id. (2010): "Las reacciones de la administración Ford ante el 25 de abril", en Lemus, E., Rosas, F. y Varela, R. (coordinadores), *El Fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Centro de Estudios Andaluces, Edições Pluma, pp. 43-62.
- LUIS, R. (2014): "<<Por el buen camino>>. El final del proceso revolucionario portugués bajo la mirada de la prensa española", en Guillamet, J. y Salgado, F. (editores), *El periodismo en las transiciones políticas: de la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 49-61.
- MARQUES GOMES, P. (2012): "A Imprensa na Revolução portuguesa: o caso do *Diário de Notícias* (1974-1975)", en *Estudos de Jornalismo e Mídia*, Vol. 9, Nº 2, Universidade Federal de Santa Catarina, pp. 368-382.
- MESQUITA, M. (1993): "Os Meios de Comunicação Social", en Reis, A. (coordinador), *Portugal. 20 Anos de Democracia*, Lisboa, Cículo de Leitores, pp. 360-405.
- REIS, A. (1996), "Os governos contitucionais: a alternancia no poder em busca da estabilidade", en REIS, A. (director), *Portugal Contemporâneo*, Volumen 3, 2ª parte, s.l., Publicações Alfa, pp. 447-458.
- RECKLING, T. (2014): "Entre la dictadura y la democracia. La muerte de Franco y las primeras elecciones democráticas de 1977 vistas desde Alemania", en Guillamet, J. y Salgado, F. (editores), *El periodismo en las transiciones políticas: de la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 137-143.
- SÁNCHEZ CERVELLO, J. (1995): *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, sl, Editorial Nerea.
- DE LA TORRE, H. (1998): "Portugal y España: ¿Historias paralelas?", en De la Torre, H. y Pedro Vicente, A. (coordinadores), *España- Portugal. Estudios de Historia Contemporánea*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 135-143.

Fuentes

Artículos firmados

- Novais, José Antonio, *O Governo espanhol desposto a negociar*, 1 de diciembre de 1976, sf.
- Novais, José Antonio, *Espanha: vitoria do povo e do exército*, 3 de junio de 1977, sf.
- Mesquita, Mario, *A derrota do franquismo*, 17 de junio de 1977, 1.
- Novais, José Antonio, *O partido vencedor das eleições foi o PSOE de Felipe González*, 18 de junio de 1977, sf.
- Ferreira, Francisco, *A derrota electoral de Santiago Carrillo, uma ligação para os comunistas portugueses*, 22 de junio de 1977, sf.
- Mesquita, Mario, *As desgraças do eurocomunismo*, 2 de julio de 1977, 1.
- Mesquita, Mario, *Cansaço de mudanças*, 4 de julio de 1977, 1.
- Cravinho, João, *Fortalecer a democracia*, 18 de julio de 1977, sf.
- Novais, José Antonio, *Em clima de crise governamental: Juan Carlos inaugura hoje as Cortes de Espanha*, 22 de julio de 1977, sf.
- Novais, José Antonio, *Para debelar a crise político-económica. Suarez tenta obter consenso dos partidos da Oposição*, 19 de septiembre de 1977, sf.
- De Andreu, Dinis, *O beco da historia*, 28 de septiembre de 1977, sf.
- Novais, José Antonio, *Nova Constituição espanhola irá a referendo em Setembro*, 20 de marzo de 1978, sf.
- Marques, Helena, *O enterrar definitivo do franquismo*, 7 de diciembre de 1978, sf.
- De Sousa Franco, Antonio, *Um problema à portuguesa*, 3 de noviembre de 1978, sf.

- Medeiros Ferreira, José, *A questão constitucional e o poder político: as razões do referendo*”, 19 de enero de 1979, sf.
- Mesquita, Mario, *Os equívocos do neo-iberismo*, 18 de marzo de 1978, 1.
- Ahmed, Iqbal, *Conseguiremos integrar a Espanha na NATO. Entrevista a Javier Rupérez*, 19 de abril de 1978, sf.
- Dias, Manuel, *Impresoes de Espanha. Consolidar a democracia*, 5 de mayo de 1978, sf.
- Brandão, Nuno, *O paradoxo sindical*, 12 de mayo de 1978, sf.
- Novais, José Antonio, *Apatia é nota dominante no electorado espanhol*, 20 de febrero de 1979, sf.
- Novais, José Antonio, *A UCD parece ter assegurada vitória nas eleições espanholas*, 1 de marzo de 1979, sf.
- D’Oliveira Martins, Guilherme, *O conto de fadas e a realidade*, 22 de junio de 1979, sf.
- Novais, José Antonio, *Aprovação do estatuto vasco é vitória política de Suarez*, 21 de julio de 1979, sf.
- Novais, José Antonio, *Mais de dos mil municípios espanhóis dirigidos por alcaides de esquerda*, 20 de abril de 1979, sf.
- Novais, José Antonio, *Suárez aposta na via reformista*, 3 de abril de 1979, sf.

Artículos sin firmar

- *Que futuro para o cenário político espanhol?*, Diário de Notícias, 24 de junio de 1977, sf.
- *Imprensa suiça comenta situação em Portugal*, Diário de Notícias, 3 de noviembre de 1977, sf.

- *Constituição espanhola aprovada por esmagadora maioria nas Cortes, 1 de noviembre de 1978, sf.*
- *Confronto democrático por vía refrendaria, 24 de marzo de 1979, sf.*